

Y perdona que celebro
Con lágrimas estas glorias;
Que también las da el contento,
Como la pena y congoja:
Y más cuando tal consorte,
Que viva edades dichosas,
Colmó el punto á mis deseos,
Tan divina cuanto hermosa.
No puedo hablar más palabra:
Perdonad; que tantas honras
Temo que ataje la muerte;
De mis dichas envidiosa.

DON SEBASTIAN.

Ya, doña Ana, sois mi esposa (1).

DOÑA ANA.

Y dichosa.

DON SEBASTIAN.

Pues decidme,
Si sentiréis más, señora,
Ver sin vida á vuestro hermano,
Que á vuestro esposo sin honra.

DOÑA ANA.

¿Qué vida en comparación
Del honor vuestro me importa?
Pero ¿por qué lo decís?

DON SEBASTIAN.

Porque esta mano que goza

(1) Algun otro verso debía anteceder á este, pues no puede atribuirse á un poeta como ALARCON el descuido de asonantar dos versos seguidos en un romance. La consonancia entre *envidiosa* y *esposa* ya sabemos que no era entonces defecto tan grave como en nuestros días.

En la vuestra tal ventura,
Borró con esta vitoria
La injuria de despreciarme
Don Fernando; mas con otra
Quitó á mi padre el honor,
De que era su vida sola
Satisfacion, y ni vos
Quisiérades ser mi esposa,
Ni yo, que tanto os estimo,
Aspirara á tanta gloria
Sin honor, pues fuera haceros
Agravió en vez de lisonja:
Y así le he dado la muerte.

DOÑA ANA.

¿Qué decís? ¡Ah cielos!

MOTIN. (Ap.)

Oyan

La píldora que faltaba.

DON SEBASTIAN.

Señora (2),
La culpa busca la pena;
Que cuando yo entre las ondas
De su amistad y mi agravio,
Vuestro amor y mi deshonra,
Ciega tempestad corría
De dudas y de congojas;
El, celoso por la causa
Que sabeis, pues vuestra boca
Del engaño le informó

(2) Parece ocioso advertir que, aunque el sentido no, el verso queda incompleto.

Que habeis conocido agora,
Me sacó al campo, y su culpa
Negoció su pena propia.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí, que en vez de galas,
Visto de luto mis bodas!

DON SEBASTIAN.

Vos, señor don Juan, pues veis
Que ocasiones tan forzosas
Me obligaron, disculpadme;
Y al claro sol de Mendoza,
De su honor desvaneced,
Siendo su esposo, las sombras.

DON JUAN.

Los casos han enseñado
Que reservaban la gloria
De su mano á mi ventura,
Si don Diego de Mendoza
Me da licencia.

DON DIEGO.

Lucrecia

Es en eso venturosa.

DOÑA LUCRECIA.

Yo soy tuya.

MOTIN.

Y demos fin

A esta verdadera historia;
Que si con solo decirlo
Al poeta le perdonan
Las faltas, con esto espera
La censura más piadosa.

QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.

PERSONAS.

DON JUAN.
ROMAN RAMIREZ
DON FÉLIX.
DON PEDRO.

TRISTAN.
EL DEMONIO.
OTRO DEMONIO.
DOÑA ALDONZA.

LEONOR, criada.
DOS FAMILIARES.
CRIADOS.
MÚSICOS.—GENTE.

La escena es en Deza.

ACTO PRIMERO.

Campo, camino y vista exterior de una venta.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN, vestido humildemente.

Ni beldad ni gentileza
Igual en mi vida vi:
Sin duda á sí misma aquí
Excedió naturaleza.
Los miembros forma perfetos
Soberana proporcion,
Y como la causa, son
Milagro en mi sus efetos,
Pues que su vista primera
Tanto en mi pecho ha podido;
Mas no fuera dios Cupido
Si igual poder no tuviera.
Rindióme, hirióme, matóme
De una vez; ¿quién puede haber
Que tan divino poder
Con humanas fuerzas dome?
Mas ¿quién hay que sin ventura
Se atreva á tanta beldad?
¿Cómo tendrá mi humildad
Alas para tanta altura?

ESCENA II.

TRISTAN, de camino.—ROMAN.

TRISTAN. (Dirigiéndose á un mozo que está dentro.)

Sacad las mulas, mancebo.

GENTE. (Dentro.)

¿Cuerpo de Dios con la priesa!
Aun no me he puesto á la mesa.

TRISTAN.

Caminando como y bebo
Yo, como grulla, en un pié.
Ensilad.

ROMAN. (A Tristan.)

Miéntas es hora
De partir, esa señora,
Me decid, ¿quién es?

TRISTAN.

No sé.

ROMAN.

Si el oficio entre su gente
De mayordomo ejerceris,
¿Por qué causa respondeis
Un no sé tan secamente?

TRISTAN.

No os espante que del eco
Guarde las leyes así;
Que si seco respondí,
También preguntastes seco.
No dijérades siquiera:
«Hidalgo, saber quería,

Si cabe en la cortesía,
¿Quién es esta pasajera?»
Y no, sin haber jamás
Visto á un hombre: «Esa señora,
Me decid, miéntas es hora
De partir, ¿quién es?» Demas
Que estoy con vos en pecado,
Porque os he visto comer,
Y ni vino os vi beber
Ni tocino habeis probado;
Y de hablar con vos me corro;
Que quien no come tocino
Ni vino bebe, es indino
De hablar ni escupir en corro.

ROMAN.

El padecer corrimientos,
De fiebra y calor causados,
Hace para mi vedados
Esos dos mantenimientos;
Y si con menos razones
Que debiera os pregunté,
Soy hombre llano, y no sé
Cortesanas invenciones.
Yo hablé con sinceridad,
Y con la misma os ofrezco
Mi amistad.

TRISTAN.

Yo lo agradezco;
Mas porque hasta en la amistad
Fuese también desdichado,
Tengo el amigo primero
Que he encontrado, por agüero,
Que es lo mismo ser aguado.

ROMAN.

Desde hoy no lo pienso ser
Si con esos obligais.

TRISTAN.

Pues á lo que preguntais
Es justo ya responder.
Don Francisco de Meneses,
Cuanto desdichado, noble,
Padre desta hermosa dama,
Que Aldonza tiene por nombre,
Con ella y su casa toda
De Deza partió á la corte,
Al pleito de un mayorazgo,
Que hoy es ya de Aldonza el dote.
Venciólo al fin; mas no quiso
Su fortuna que lo goce,
Pues salió con la sentencia
La de su muerte conforme.
Aldonza, huérfana y sola
Con esto, determinóse
A volver entre sus deudos,
A Deza, su patria, donde
La espera ya, para ser
Su esposo, don Juan de Torres,
Mi señor, noble, galán,
Rico y venturoso joven.
Y así, don Pedro, su primo,
Que es el que veis, á la corte
Se partió, para volverla
Acompañando en su nombre;

Que por no serle decente
Antes que su mano goce,
No se atrevió á ser él mismo
Precursor de sus dos soles.
Más que me habeis preguntado,
He dicho en breves razones;
Y adios; que ya en la litera
La bella Aldonza se pone. (Vase.)

ESCENA III.

ROMAN.

¡Ah cielos! ¿Quién vió salir
De purpúreos pabellones
Pródiga el alba de rayos,
Lloviendo perlas y flores;
Quién tras la fiera borrasca
Que formó tremenda noche
Vió el hermoso Autor del día
Bordar claros horizontes;
Quién por capital sentencia
Esperó suplicio enorme,
Y en dichosa libertad
Trocó las duras prisiones;
Que no juzgue, bella Aldonza,
Si á tu beldad las opone,
Alba, libertad y día,
Sombra, esclavitud y noche?

ESCENA IV.

DOÑA ALDONZA, de camino, y DON PEDRO, escudero de ella, y TRISTAN, atraviesan el teatro.—ROMAN.

TRISTAN.

Llegad, mancebos.
(Vanse doña Aldonza, don Pedro y Tristan.)

ESCENA V.

ROMAN.

¡Oh amor!
Dichoso don Juan de Torres,
Que ha de gozar la belleza
Mayor que el mundo conoce!
¡Ay de mí! Ya para entrar
En la litera recoge
Las faldas. Amor, ¿qué he visto?
¿Qué nuevo inhumano golpe,
Con breves puntos de un pié,
Siglos eternos dispone,
Tanto á los ojos de glorias,
Cuanto al corazón de ardores?
¡Perdido estoy! ¡Estoy loco!
¡Muerto estoy! Ya el sol se esconde,
Que deslumbra cuando alumbra,
Y ciega cuando se pone.
Ya camina. ¿Qué he de hacer?
Por valles, prados y montes
Seré alfombra de sus plantas
Sombra de sus resplandores.

Si ni de ofensa ni olvido
Se puede quejar de mí,
Cosas son que contradicen
El crédito á su mudanza.
TRISTAN.
Eso ha dicho la esperanza;
Entran los celos y dicen:
Si, aunque con mentira fea,
Le han dicho algún mal de tí;
Si después que te dió el sí
En nueva afición se emplea...

TRISTAN.
Calla, atrevido.
TRISTAN.
¿Es error
Discurrir sin decidir?
DON JUAN.
Sí; que ofende el discurrir
En agravio del honor.
TRISTAN.
¿Puede ser?
DON JUAN.
No puede ser.
TRISTAN.
¿Qué mujer no se mudó?
DON JUAN.
No es mujer Aldonza, no.
TRISTAN.
Vive Cristo, que es mujer,
Y se ha mudado, y perdido
Cuanta afición te tenía!

DON JUAN.
Pues ¿por qué ocasión podía
Mudarse?
TRISTAN.
Por mi vestido;
Y apostara á que esto es cierto
De ojo, á no recelar
Que ella te volviera á amar
Porque yo quedase tuerto.
DON JUAN.
Necio estás.
TRISTAN.
Y tú estás ciego,
Pues en el aspecto triste
De doña Aldonza no viste
Que de su amoroso fuego
No hay ya ni aun cenizas frías.

DON JUAN.
Tú quieres matarme.
TRISTAN.
Quiero,
Señor, no ser lisonjero.
DON JUAN.
Vive Dios, pues que porfías,
Y gustas de mí pesar,
Si no es cierta su mudanza
Y se cumple mi esperanza,
Que á palos te he de matar.
TRISTAN.
Con eso, sí, los regalos
De Aldonza has de conseguir.

ESCENA XII.

LEONOR, con manto. — Dichos.

LEONOR.
Albricias vengo á pedir.
TRISTAN.
Mira lo que obran los palos!
DON JUAN.
De qué, Leonor?
LEONOR.
Al instante

Que desconsolado y triste
De la presencia partiste,
Don Juan, de tu hermosa amante,
De todo punto cobró
Su acuerdo, y enternecida,
Amorosa y condolido
De tu pena, te escribió
Los favores y regalos
Que en este papel verás.
DON JUAN.
¿Ves, Tristan, cuán necio estas?
TRISTAN.
¿Ves cuánto pueden mis palos?
DON JUAN.
Por nueva tan venturosa
Te da en albricias mi amor
Esta cadena.

TRISTAN.
Leonor,
Ya no puedes ser mi esposa.
LEONOR.
¿Por qué?
TRISTAN.
Porque yo no fuera
Desdichado, á merecer
Hermosa y rica mujer.

DON JUAN.
Calla; que ya, aunque no quiera
Tu fortuna, pienso hacerte
Venturoso, y el vestido
Mejorar que he prometido.

TRISTAN.
Tente, señor; que es perderte.
DON JUAN.
(Lee.) «Si os di nombre de marido,
Ya es fuerza por no matarme,
Revocarlo, no casarme.»
—¿Qué es aquesto?

TRISTAN.
Mi vestido.
LEONOR.
¿Cómo dice?
DON JUAN.
¿Dónde hay pena
Que iguale con mi pasión?
TRISTAN.
Estos los favores son?
Vuelve, Leonor, la cadena.

LEONOR.
Vuelve, don Juan, á leer;
Que el papel me leyó á mí
Aldonza, y no dice así.
DON JUAN.
Si dice.
LEONOR.
No puede ser.
DON JUAN.
(Lee.) «Si os di nombre de marido
Ya es fuerza, por no matarme,
Revocarlo, no casarme.»

LEONOR.
O el seso todo he perdido,
O algún demonio á porfía
Trueta las letras así;
Que yo misma se le oi,
Y tal razón no decía.
DON JUAN.
Con industria lo habrá hecho
Para engañarte, Leonor;
Que viéndote en mi favor
Aquel rigoroso pecho,
Trocó el sentido al papel;
Porque si tú lo entenderas

Es cierto que le impedirás
Resolución tan cruel.
Ello es cierto; yo he perdido
El bien que no merecí.
LEONOR.

Prosiguele.
DON JUAN.
Dice así:
(Lee.) «De mí mal ha procedido
La esquivadeza y novedad
Que disculpar es tan justo;
Pues no parta con el gusto
Su imperio la enfermedad.—
Doña Aldonza de Menezes.»
—Leonor, tan clara razón
No admite interpretación,
Y aunque tú misma le oyases
Lo contrario, esto que leo
Viene de Aldonza firmado,
Y es cierto que se ha mudado.

LEONOR.
Yo lo miro y no lo creo.
Dame el papel; que estoy loca
Y corrida de que á mí,
Ya que te la rompa á tí,
Me trate con fe tan poca. (Vase.)

ESCENA XIII.

DON FELIX.—DON JUAN, TRISTAN.
(Don Félix se queda retirado, escuchando á don Juan.)

DON JUAN.
Bien lo debo á su deseo,
Cuando á sus efectos no.
Pluguiera á Dios redimiera
Lo menos del mal que lloro,
Con cuanto rubio tesoro
Produce la indiana esfera!

DON FELIX.
(Ap. ¿Qué escucho? Cuando es mi in-
Pedir á don Juan, hermano [tento
De mi Teodora, su mano
En albricias del contento
De su cumplida esperanza,
Se lamenta. ¡Plega á Dios
Que no nos dañe á los dos
Igualmente una mudanza!)
¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.
Amigo,
Sucesos de un desdichado.
Doña Aldonza se ha mudado.

DON FELIX.
¿Qué decis?
DON JUAN.
De lo que digo
Dudais, cuando es en mi daño?
DON FELIX.
¿Y qué ha sido la ocasión?
DON JUAN.
Cierta mal de corazón,
Segun dice, tan extraño,
Que de gusto y aun de seso
La priva.

DON FELIX.
(Ap. ¿Hay desdicha igual!)
Quiera Dios que vuestro mal
Estribe, don Juan, en eso;
Porque un médico extranjero
Ha venido, á cuya ciencia
No hay reservada dolencia:
Llévdsela; que yo espero

ESCENA XV.

LEONOR, con manto.—DOÑA ALDONZA.

TRISTAN.
¡Oh médico celestial!
DON FELIX. (Ap.)
Callaré mi pretensión
Hasta mejor ocasión;
Que un triste no es liberal.
DON JUAN.
¿Que es tan sabio?

DON FELIX.
Eslo de suerte,
Que por los pulsos y aspetos
Penetra hasta los secretos
De la vida y de la muerte.
TRISTAN.
¿Que adivina el extranjero
Por los aspetos, señor?
Mátenme si este doctor
No fuere un gran embustero.

DON FELIX.
Con obras se acreditó;
Que no con palabras solo.
TRISTAN.
¿Y llámase?
DON FELIX.
Demodolo.

TRISTAN.
Miren si el nombre buscó
Famoso por lo exquisito,
Por lo extraño provocante,
Porque dé al vulgo ignorante
La novedad apetito.
DON JUAN.
Félix, toda mi esperanza
Pongo yo en ese doctor.
A mi me cure de amor,
Si á Aldonza no de mudanza.
Busquémole.

DON FELIX.
Dél espero
El fin que tu amor desea.
TRISTAN.
Yo, que su gualdrapa sea
La tumba de tu dinero. (Vase.)

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA XIV.

DOÑA ALDONZA.

Cielos, ¿qué vario accidente
Causa los males que lloro?
Ausente á don Juan adoro,
Y lo aborrezco presente.
La postrer vez que lo ví,
Disforme me pareció;
Y luego que se ausentó,
Reina ya su amor en mí,
Poniéndome, porque muera
A los ojos la memoria,
La nunca igualada gloria
Que hallé en su vista primera.
¿Quién vió tan nuevo furor,
Y quién tan loco accidente,
Que muera estando presente,
Y viva, ausente, el amor?

ESCENA XVI.

TRISTAN.—DICHAS.

TRISTAN.
Mi señor,
Tan enfermo de tu mal,
Que está más que tú mortal,
Te trae, señora, un doctor
De cuya infalible ciencia
Huye medrosa la muerte,
Y los dos ya para verte
Solo aguardan tu licencia.

DOÑA ALDONZA.
Entren; por dicha mi amor
Hallará de tanto daño
En don Juan el desengaño,
O el remedio en el doctor.

ESCENA XVII.

DON JUAN, ROMAN, de doctor galán;
EL DEMONIO, de platicante.—Dichos.

DON JUAN.
Aldonza, con el cuidado
De vuestra indisposición,
Mi abrasado corazón
El remedio ha procurado.
El señor doctor que os viene
A visitar, no de humano,
De médico soberano.
La fama y las obras tiene.
Decid vuestro mal; que creo
Que tendrá fin la dolencia,
Si alcanza poder la ciencia
Y ventura mi deseo.

DOÑA ALDONZA.
Ay triste de mí!—Leonor, (Ap. d ella.)
Mi mal crece de hora en hora.
LEONOR.
¿Qué sientes?
DOÑA ALDONZA.
Don Juan ahora
Me ha parecido peor.
¿Qué narices!

DEMONIO. (Ap. con Roman.)
El objeto
Falso que ofrezco á sus ojos
En don Juan le causa enojos,
Y se queja de su efecto
Aldonza.

ROMAN.
Dime, ¿no fuera
Mi pretensión más segura
Si el hechizo en la hermosura
De Aldonza lo mismo hiciera
Que en don Juan, porque él viniese
A aborrecerla también?

DEMONIO.
No, Roman; no te está bien,
Porque si él la aborreciese,
Ni cuidara de su mal
Ni te hubiera menester;
Y el amarla le ha de hacer
Contigo tan liberal,
Que goces de su riqueza
Gran parte, y no es de tu intento
El más leve fundamento
Para alcanzar la belleza
De doña Aldonza.

ROMAN.
Bien dices.

DEMONIO.
(Ap. Lo más cierto es que pretendo
Que don Juan pierda, sintiendo
Los sucesos infelices

LEONOR...
DOÑA ALDONZA.
No te entiendo.
LEONOR.
Vengo tan corrida
De que me hayas engañado
Con el papel que me has dado,
Que no olvidaré en mi vida
Este agravio.

DOÑA ALDONZA.
Bueno es leerme el papel,
Fingiéndome que llevo en él
A don Juan la vida, siendo
La sentencia de su muerte!
¿No supiera yo leer!
Mal haya el hombre ó mujer
Que da de su humilde suerte
Indicios con no saberlo!

DOÑA ALDONZA.
¿Qué dices? Muestra y verás,
Leonor, que engañada estás.
LEONOR.
¿Qué importa si has de leerlo
Conforme á tu voluntad?

DOÑA ALDONZA.
Si con mi vida aseguro
Tu recelo, yo la juro
De leerle la verdad.
(Lee.) «Si os di nombre de marido,
Ya es fuerza, por no matarme,
Revocarlo no, casarme.
De mí mal ha procedido
La esquivadeza y novedad
Que disculpar es tan justo,
Pues no parte con el gusto
Su imperio la enfermedad.»
—¿Esta la sentencia ha sido
De muerte?

LEONOR.
¿Hay tal confusión?
Las mismas palabras son,
Y no es el mismo sentido.
¿En qué estará? ¿Hay tal tormento
Como ser de ingenio rudo?
¿A qué nació quien no pudo
Merecer entendimiento?
Pues muy contrario sentido
Don Juan al papel ha dado,
Con que se ha desesperado
Tanto como yo corrido.

DOÑA ALDONZA.
Misterio hay, Leonor, en esto,
Y á lo que puedo entender,
Algun divino poder
A nuestras bodas opuesto.
Mas dime, por vida mía,
¿Qué te pareció don Juan?

LEONOR.
Tan de buen gusto y galán,
Que envidiarle el sol podía.
DOÑA ALDONZA.
¿Cómo es posible que el verle
Sola á mí me cause enojos?
Pues si estuviera en mis ojos
El defecto, ¿había de hacerle
Solo á don Juan mi accidente
Un agravio tan cruel,
Pues á nadie sino á él
Miro de sí diferente?
No lo entiendo.

De su amor, el sufrimiento,
Con que á delitos é injurias
Le precipitan las furias
De su celoso tormento.)
¿Qué aguardas?

ROMAN.
¿Has ya mudado
Lo visible en mí?

DEMONIO.
No fuera,
Si alguno te conociera,
Poderoso mi cuidado.
No temas.

DON JUAN. (Ap.)
Yo la he perdido:
Con gran disgusto me mira.

TRISTAN. (Ap.)
Ella se queja, él suspira,
Y yo lloro mi vestido.

ROMAN.
Si de las manos confiero
Las líneas con las señales
Del rostro, de vuestros males,
Señora, entender espero
La verdadera ocasion.

TRISTAN.
Señor doctor, no quisiera
Que esta cura adoleciera
De la santa Inquisicion.

DON JUAN.
Calla, necio.

TRISTAN.
No me vayas
A la mano, porque he oido
Decir que está prohibido
Adivinar por las rayas;
Y yo soy, aunque me ves
En lo demas tan humano,
Un católico cristiano,
Testarudo aragonés;
Y no tiene el mundo aceros
Iguales á mi coraje
Para impedir el ultraje
De mi Dios y de mis fueros,
Pues tan sin dicha nací,
Que siendo el más inocente,
Se escapará el delincuente
Y me prenderán á mí.

ROMAN.
Por docto, tengo permiso
Para valirme de tales
Conjeturas y señales;
Que la Inquisicion no quiso
Prohibir tan milagrosos
Misterios sino á ignorantes,
Que con artes semejantes
Dan luego en supersticiosos;
Pero yo, que con la ciencia
Física llevo á alcanzar
Lo que ellas pueden mostrar,
De usallas tengo licencia.
Mandadme, señor don Juan,
Dejarnos; que es peligroso
Un testigo escrupuloso,
Siendo ignorante.

DON JUAN.
Vete al punto.

TRISTAN.
Bien haceis
En recelaros de mí,
Que la leva os entendi.

ROMAN.
(Ap. Presto me lo pagaréis.)
Dadme el pulso.

ESCENA XVIII.

ROMAN, DOÑA ALDONZA, DON JUAN, EL DEMONIO, LEONOR.

ROMAN. (Ap.)
¿Oh nieve pura,
Como sois fuego de amor!

DON JUAN. (Ap.)
¡Ah! ¡No fuera yo el doctor!

ROMAN.
Libre estais de calentura.
(Ap. Asi lo estuviera yo.)
Alzad el rostro... (Ap. ¡Ay de mí!
Cuello hermoso, el cielo en tí
Todo su poder mostró.)
Dadme la mano... (Ap. En que adora
Cinco saetas mi amor.)
(Rehusa ella.)
DOÑA ALDONZA.
¿La mano?

DON JUAN.
El señor doctor
Se entiende. Dadla, señora.

ROMAN. (Tómale la mano izquierda.)
Su virtud le comunica
A la izquierda el corazon;
Y así por su indicacion
Sus sentimientos publica.
Con ella apretad la mia;
Que la fuerza quiero ver
Que tiene.

LEONOR. (Ap.)
No he visto hacer
Jamás tal anatomía.

ROMAN.
Apretad.

DON JUAN.
¿Es al intento
Importante? (Ap. Ya me dan
Celos estas experiencias.)

ROMAN.
Los misterios de las ciencias
Son muy ocultos, don Juan.
(Ap. á don Juan. Escuchadme y os diré,
Por no advertirla, en secreto
Esta experiencia el efeto.)
(Ap. Con esto dilataré
La gloria que estoy mirando.)
(Habla á don Juan, recatándose de
que le oiga don Juan, y nunca
deja su mano.)
En la relacion que hiciera,
Es forzoso que se altere
Su corazon, en tocando
La causa de su pasion;
Y yo lo he de conocer,
Porque en la fuerza ha de haber
Aumento ó disminucion.
Y haciendo luego juicio,
Segun la quiromancia
Física y fisonomía,
Tendré verdadero indicio
De la secreta ocasion
De su mal, y aplicaré
El remedio, con que os dé
Su mudanza admiracion.

DON JUAN.
¿Qué sutil filosofia!

DOÑA ALDONZA. (Ap. á Leonor.)
¿Has advertido, Leonor,
Qué buen talle de doctor?

LEONOR.
¡Extraña es su bizarria!

ROMAN.
Haced lo que os he advertido,
Hermosa Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Yo siento
Lesion en mi entendimiento,
Turbacion en mi sentido:
Siento inconstante deseo,
Fragil memoria: de modo
Que juzgo diverso todo
De lo que vi lo que veo.

ROMAN.
Basta; que ahora tocastes
Al punto: la alteracion
Dió á la mano el corazon;
Que en la fuerza desmayastes.

DOÑA ALDONZA.
Dice verdad. Peregrino
Es el médico.

LEONOR.
¡Hay tal cosa!
Ciencia tiene milagrosa.

DON JUAN. (Ap.)
Entendíolo: él es divino;
Que aborrecer fácilmente
Sin causa á quien ha querido,
Muestra que le ha parecido
Después acá diferente.

ROMAN.
Señora, ya yo sospecho
Vuestro mal: hechizos son
Los que en vuestro corazon
Tan gran novedad han hecho.

LEONOR.
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.
¡Ay de mí!

ROMAN.
Alguno que ciego adora
Vuestra hermosura, señora,
Quiere asegurarla así.

DEMONIO. (Ap. á don Juan, colocada
á espaldas de ella.)
¿Quién sino don Juan sería?

ROMAN.
Indicio ofrecen notorio
Del maléfico amatorio
Vuestra gran melancolía,
La turbacion del sentido
Y variedad del deseo.
¿Cuánto va, Aldonza, que feo
Alguno os ha parecido,
A quien juzgastes primero
Bizarro, hermoso y galan?

LEONOR.
Es verdad.

DOÑA ALDONZA.
Esto en don Juan
Me ha sucedido, y ya infiero,
Leonor, que lo has publicado.

LEONOR.
Fálteme Dios si tal hice.
(Ap. ¡Loca estoy! Secretos dice
Que entre los dos han pasado.)

DON JUAN. (Ap.)
Él lo ha entendido: yo soy
Quien ya le parezco mal.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)
No vi jamás hombre igual.

ROMAN.
Si con esto, Aldonza, os doy
Ocasion para admiraros,
Estos son cortos efetos;
Que secretos más secretos
Pienso presto declararos.
Agora os he de mostrar
Mas clara la ciencia mia;
Que por la quiromancia

Del todo he de penetrar
Vuestro mal. Mostrad la palma
De la mano, que es papel
Del cielo, que escribe en él
Las afecciones del alma.
¡Qué oscuras líneas! En ellas
Se advierte la confusion
Que padece el corazon.
(Bésale la palma.)

DON JUAN.
Pues ¿qué haceis?

ROMAN.
Humedecellas;
Que muestra en ellas la mano
Más viveza y más color
Con la humedad y calor
Que les da el aliento humano.

DON JUAN.
Aldonza pudiera hacello.
(Ap. No me puedo refrenar.)

ROMAN.
Señor don Juan, á pensar
Que os diera disgusto en ello,
Ni lo hiciera, ni mis piés
Estos umbrales tocaran
Si en recompensa esperarán
Innumerable interes.
Yo ejecuto con llaneza
Los medios cuyos efetos
Tocais ya, pues los secretos
De la bella Aldonza empieza
A entender y declarar;
Y cuando con la experiencia
Que veis, pretende mi ciencia
Lo que importan alcanzar,
Me obligan vuestros recelos
A desistir, porque yo
Vengo á dar salud, y no
Desconfianzas y celos.
El tiempo os vendrá á mostrar
Que es tan secreto y profundo
Su mal, que nadie en el mundo,
Sino yo, lo ha de curar,
Mas pues las llanezas mías
Culpais, buscad quien dilate
Su enfermedad, y la mate
Con purgas y con sangrias.
(Vuelve las espaldas.)

DOÑA ALDONZA.
Aguardad.

ROMAN.
(Ap. Con esto quiero
Mi estimacion aumentar.)
El mismo me ha de llamar,
Y costarle su dinero.
(Váase Roman y el Demonio.)

DON JUAN.
Volved.

ESCENA XIX.
DOÑA ALDONZA, DON JUAN,
LEONOR.

DOÑA ALDONZA.
Fuése; ¡Todo así
Se conjura en alligirme!

LEONOR.
¿Que se fuese sin decirme
La buena ventura á mí!

DOÑA ALDONZA.
¿Esto, don Juan, es fineza?
¿Esto debo á vuestro amor?
¿Celos formais de un doctor?
¿Erais ya la sutileza
De su ingenio tan pesada,
Temiendo, si prosiguiera,
Que del todo descubriera

QUIEN MAL ANDA, EN MAL ACABA.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Juan.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN, DON JUAN y EL DEMONIO.

ROMAN.
Haber conmigo mostrado
Tanta liberalidad,
Conociendo la verdad
De mi intento y mi cuidado,
Me ha obligado á visitar
Otra vez á Aldonza, y creo
Que he de lograr mi deseo...
(Ap. Porque la pienso gozar.)
Que presto la habeis de ver
Libre de aquella pasion
Que en su amante corazon
Tal mudanza pudo hacer.

DON JUAN.
¿Son, al fin, señor doctor,
Hechizos la causa della?

ROMAN.
O no hay en el cielo estrella
Ni en el sol hay resplandor.
Mas ni os aflija ni espante;
Que, como me habeis pedido,
Para saber quién ha sido
Vuestro ofensor y su amante,
He levantado figura.
Pero advertid que estas son
Cosas en que la opinion
Y la quietud se aventura;
Y si lo que della infiero
Os tengo de declarar,
Palabra me habeis de dar
Como noble caballero,
Pues que os sirvo, del secreto;
Que por nadie, vive Dios,
Lo hiciera sino por vos.

DON JUAN.
Como quien soy os prometo
(Fuera de que os dejaré
Hoy, por lo que os he cansado,
Liberalmente pagado)
Que el secreto guardaré,
Contra que pierda el honor
Y la vida.

ROMAN.
Pues, don Juan,
(Saca un papel de una figura levanta-
da, y habla mirando á él.)
En amistad y en amor
Fortuna adversa; y me obligo
A asegurar que os ha hecho
Todo el daño el falso pecho
De vuestro mayor amigo.

DON JUAN.
Don Félix es el mayor.

ROMAN.
Las señas os puedo dar
Dél, pero no señalar
La persona. Es de color
Trigueño, y es de mediana
Estatura y voz suave,
Ni bien sutil ni bien grave.
Goza la estacion lozana
De su juventud, y tiene
Negra la barba y cabello.

DON JUAN.
Basta para conocello;
Que cuanto dices conviene
Con las señas claramente
De Félix.

ROMAN.
El declararos

Que estoy de vos hechizada?
DON JUAN.
¿De mí, Aldonza!

DOÑA ALDONZA.
Caso es llano:
¿Quién sino vos desconfia
De mi amor? ¿Quién pretendia
Asegurarse mi mano
Sino vos? ¿En quién mirais
Lo que ha obrado en mí el hechizo,
Sino en vos, si bien no hizo
La operacion que intentais,
Pues que trocando la accion,
Por dicha me perderéis
Con lo que intentado habeis
Asegurar mi aficion?
Y tras de hacerme, con medio
Tan injusto, tanto daño,
¿Por encubrir vuestro engaño
Me quitais á mí el remedio!

DON JUAN.
Aldonza, jurar os quiero...

DOÑA ALDONZA.
No por eso me aseguro;
Que tambien dará en perjuo
Quien ha dado en hechicero.

DON JUAN.
¿Hay tal rabia? He de perder
La vida con la paciencia.

DOÑA ALDONZA.
No me mintais inocencia:
Lo que importa es deshacer
El daño, y hacer que vuelva
A remediarlo el doctor;
Y mientras no, vuestro amor
No espere que me resuelva
Á las bodas que desea;
Que obra contra vos de suerte
El hechizo, que la muerte
No me parece tan fea.

LEONOR. (Ap.)
Declaróse.

DON JUAN.
Aldonza mia,
Solo por satisfaceros
El médico he de traer os,
Si cuanto riqueza envia
La oriental region me cuesta.

DOÑA ALDONZA.
Hacedlo, y no me veais
Primero que dél sepais
Que estoy ménos indispueta.

DON JUAN.
¿Eso más!

DOÑA ALDONZA.
Don Juan no os pese;
Que á vos os importa.

DON JUAN.
¿Quién
Se vió á las puertas del bien,
Que como yo le perdiese?

LEONOR.
Rabioso va.

DOÑA ALDONZA.
Y yo, Leonor,
Quedo confusa, pensando
Que de don Juan voy sanando,
Y enfermando del doctor.